

Marta Alarcón, quien administra el albergue, sabe bien de la solidaridad y generosidad de Pitol para con los animales. En un homenaje que ofreció el Ayuntamiento de Xalapa cuando falleció el autor de *Infierno de todos*, Alarcón comentó que cuando don Sergio recibió en 1999 el Premio Juan Rulfo (como se llamaba el galardón que otorgaba la Feria Internacional del Libro de Guadalajara), donó todo el dinero para mejoras del consultorio veterinario con el fin de tener un espacio digno para los animales.

Años después, en 2005, cuando obtuvo el prestigioso Premio Cervantes, gestionó ante Fidel Herrera, quien gobernaba el estado de Veracruz, la construcción de un albergue que se erigió en la localidad de Palo Gacho y al que, con justicia, los Amigos de los Animales le pusieron el nombre de Sergio Pitol.

Sin reflectores ni actos publicitarios, el amigo de *Sacho* acudía al albergue para visitar a los animales que encontraban nueva vida en el espacio que siempre apoyó, hasta que físicamente ya no pudo asistir. Un alma franciscana, sin duda.

En su mundo habitado por Gógol, Shakespeare, Pérez Galdós, Reyes, Brecht, Woolf, Mann, Borges, Pirandello, Gombrowicz, Schnitzler, Pushkin y muchos escritores más, también estaban *Sacho*, *Homero*, *Lola*, indisolubles seres que llenaron su vida con acciones que nos dan el ejemplo de la esencia de lo humano.

Pitol escribe hacia el final de *El arte de la fuga*: "... hay que pensar que si bien es cierto que vivimos tiempos crueles, también es cierto que estamos en tiempos de prodigios". Lo es, así lo muestra su testimonio. **LPyH**

DOG es canófilo. Taciturno y solitario, dedica gran parte de su vida a hacer amistad con perros callejeros, los únicos que lo entienden.

La vida conyugal: un carnaval en el cine

Raciel D. Martínez Gómez

A pesar del espléndido mosaico de la condición humana que es, el llamado *Tríptico del Carnaval* del escritor Sergio Pitol no ha tenido gran fortuna en el cine.

Nadie ha intentado adaptar la primera novela del *Tríptico*, *El desfile del amor*. Se trata del libro más complejo de llevar a la pantalla pese a haberse inspirado, según Sergio, en *Ser o no ser*, filme dirigido por Ernest Lubitsch en 1942. *El desfile del amor* sigue la mezcla de historia sórdida y farsa. El autor de *El mago de Viena* decía que el cine puede convertir en verosímil la historia más fantasmagórica, siempre y cuando el director logre manejar la clave precisa. Pitol distingue a *Ser o no ser* como un ejemplo de ejercicio filmico atinado, ya que Lubitsch lo filmó en pleno horror del Holocausto y contó una historia sobre un grupo de comediantes sin oficio; y confiesa que *El desfile del amor* utiliza, de igual manera, un género como plataforma sintáctica para reflexionar (un *thriller* en el caso de Pitol y una comedia en el de Ernest).

Domar a la divina garza, la segunda novela en secuencia cronológica y la más cinematográfica a nuestro ver por la concisión de su relato y las sugerentes imágenes pantagruélicas del personaje tan carismático (un Dante C. de la Estrella con aristas visuales), tampoco ha sido adaptada al cine.

La única novela, la que concluye el *Tríptico*, trasladada a un filme fue *La vida conyugal*, con magros resultados; es decir, no

del todo apegados a la visión de Pitol de *El arte de la fuga*. Los saldos son magros porque el cauce narrativo de Pitol en *La vida conyugal* es un itinerario atrabiliario y zigzagueante mientras que, en la película de Carlos Carrera, apenas se contempla con un par de giros dramáticos.

Además, existe siempre un juego de asimetrías en la obra de Pitol que se diluye al eliminarse el narrador en el filme de Carrera y confiar su suerte a los estereotipos de pacotilla, ampliamente rasurados para consumo de un turismo estético —de eso que se quejaba Hermann Broch sobre el facilismo sentimental del *kitsch*—. La falta de un retrato fiel al discurso de Pitol se debe al guion y a la forma de concebir la atmósfera y al tono de los personajes; sin embargo, también es culpa directa de las limitaciones propias del cine para adaptar la literatura de largo aliento.

Aunque no es regla de oro, la prosa fecunda, tupida en su confección y de volumen desbordante, no suele alcanzar a registrarse en la pantalla. Lenguajes no opuestos, empero con objetivos diferenciados, las historias del cine que interpretan las tramas literarias, en su mayoría castran el estilo del autor y solo quedan conformes cuando estas medianamente respetan las directrices del relato —que eviten la traición general, que no contraríen a los protagonistas o que no descontextualicen los hechos.

Las decisiones de los directores, y más las de los productores, suelen ser irreconciliables. Hay múltiples infamias cometidas en contra de libros que han cedido sus derechos al cine.

Debe aceptarse que en la cinta de Carrera no hay traición general, que no contraría a los protagonistas, así como tampoco descontextualiza los hechos. Entonces, ¿por qué se antoja calificarla como fallida? En efecto, la versión filmica

de *La vida conyugal* se ajusta a las fases de Mijaíl Bajtín para definir la farsa de los carnavales; sin embargo, no encuentra la clave precisa para ser ese ejercicio atinado que demandaba Pitol y no despega de su remedo *kitsch*.

Las fases de Bajtín, a saber, la coronación, el destronamiento y la paliza final, se identifican, sí, en el endeble esqueleto de la cinta, pero lo hacen a través de una suerte de cumplimiento superficial. La boda sería la coronación; las recíprocas infidelidades de la pareja, el destronamiento, mientras que el paroxismo de agresiones, también mutuas, representa la paliza final que da al traste con la institución familiar. En la película, el cumplimiento de las fases obvia la forma de llegar hacia ellas. Por eso se percibe erróneo el camino tomado por Carrera que elige el lugar común, dejando la riqueza del libro al margen.

Carrera pierde el talante de la pluma de Pitol. No es que en su novela trate a los políticos mexicanos como generales prusianos —porque el sarcasmo no alcanza el naturalismo—, pero Sergio no los cincela como caricaturas de Rius ni peor aún, su espejo vulgar: no degrada su imagen al perfil tipo *Calzonzin inspector* (película dirigida por Alfonso Arau en 1974), que a ratos exhibe Carrera.

La cinta, por otra parte, extraía una distancia sana de la novela: anula por completo los diarios de Jacqueline Cascorro. Lo acertado de sus citas literarias, como las de Balzac, se confunde con fórmulas amorosas de tarjeta postal o rencor de cantante de palenque. La rutina de arrebatos, riñas e infidelidades asimismo es arruinada por el soso acompañamiento de una música que no hace justicia al gusto de Pitol, tan dado a la abundancia de intelectuales y artistas, y, por tanto, a un contexto diferente al de la clase arribista que decide Carrera para su viñeta.

Para concluir, recordemos cómo traza Sergio las características del *Tríptico* sin haberse impuesto previamente una ruta. Años después, Pitol advierte que la unidad de su obra narrativa es el permanente movimiento de bloques de lenguaje (13), en el cual concurren diferentes relatores, unos más falsos que otros y otros hasta veraces. Pitol resumió su estado ideal de escritor: llegar a la edad provechosa, combinar lectura y escritura, viajar poco, ya sin agenda, y revisar a los clásicos del cine en video.

Al organizar una novela, lo que le interesaba a Sergio era construir una estructura que le permitiría utilizar los efectos que se habría imaginado. Para él había una necesidad: instalar un reto en medio de la ambigüedad, una realidad permeada por la niebla.

No esperábamos que *La vida conyugal* se convirtiera en *La guerra de los Rose* (dirigida por Danny DeVito en 1989), pero sí esperá-

bamos más niebla, más de esa oquedad que atraía a Pitol para mostrarnos cómo la condición humana es digna del mejor carnaval, como se aprecia en su delirante *Tríptico*. **LPyH**

REFERENCIAS

- Pitol, Sergio. 2003. *Domar a la divina garza*. En Sergio Pitol. *Obras reunidas II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . *Desfile del amor*. En Sergio Pitol. *Obras reunidas II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . *La vida conyugal*. En Sergio Pitol. *Obras reunidas II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Raciel D. Martínez Gómez es comunicólogo, doctor en Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales por la Universidad de Granada. Actualmente es director general de Comunicación Universitaria de la uv.

